

Entre Retratos Y Palabras
(1940 – 1950)



Seminario Siglo XX

Profesor: José de Nordenflycht

Alumna: Consuelo González

INTRODUCCIÓN

El 2001 el Museo Nacional de Bellas Artes presentó una exposición antológica de Sergio Montecino (1916 – 1997), uno de los grandes representantes del paisaje en la pintura chilena. En aquella ocasión se pudieron observar muchas de sus obras, de las cuales, la mayoría se referían a esta predilección que muchos decían Montecino tenía por el paisaje chileno. Y sin duda fue así, Sergio Montecino, nace en Osorno y nunca dejó de retratar su paisaje, volviendo cada vez que podía a su lugar de origen.

Sin embargo, sabemos que el pintor no dedicó su obra en un cien por ciento a este motivo.

En el año 1993, cuatro años antes de su muerte, el pintor recibe el Premio Nacional de Arte, contexto, en el cual se le realizan varias entrevistas. En ellas, su labor artística es reflejada, prácticamente sólo en su rol de paisajista. Sin embargo, es en estas mismas entrevistas, después de haberle dedicado más de 50 años a la pintura, donde él mismo reconoce, que siempre se le asoció con el paisaje, pero que también ha sido muy relevante para él, abordar la figura humana. Montecino declara, que son aquellas obras que ha dedicado justamente al género de la figura humana, las que le han permitido desarrollar con más propiedad los valores plásticos contenidos en la forma, color y contenido.¹

Es verdad que varios autores reconocen en él esta labor, pero pareciera que no le dan la misma relevancia o importancia en la carrera que éste ha desempeñado como pintor. Entonces nos preguntamos, ¿habrá siempre sido así? ¿O es quizás el pasar de los años que han ido dejando su figura humana (o simplemente *figuras*, como algunos le han llamado) en un plano secundario? Pareciera que el pintor, quisiera hacer notar en los lectores que este género, es también relevante en su obra.

La verdad es que estamos acostumbrados a encontrar sus paisajes en portadas de libros y catálogos, así como en el interior de ellos, pero también es verdad, que una que otra vez encontramos también a *Su Familia* o a *Vivian*² en alguna referencia, aunque siempre acompañando a alguna otra obra, que según su autor merezca más protagonismo. Muchas veces incluso, casi nombrado como una anécdota en su labor como pintor.

¹ Montecino, Sergio en: Pintor de sensaciones: Sergio Montecino. Entrevista realizada por María Carolina Abell. *El Mercurio*, Santiago, Chile, 3 de octubre de 1993.

² *Mi Familia* y *Vivian* son retratos realizados por el pintor en la década del 40 y que algunos autores han ocupado para hablar de la obra de Montecino.

A continuación trataremos de ceñirnos a las palabras del mismo artista y buscaremos aquella preocupación que manifiesta tener por el género de la figura humana. En el camino encontraremos que Sergio Montecino, no sólo dedicó su vida a la pintura, tanto de paisajes como retratos, sino que también a la literatura.

Antes de comenzar, revisaremos una breve reseña de su vida, para contextualizar el siguiente trabajo, luego hablaremos de sus paisajes, y los posicionaremos en el lugar que se merecen, encontrando también algunas relaciones con el contexto que los hacen tan populares. Finalmente, revisaremos aquella producción menos conocida, pero igualmente importante, para esto nos basaremos en aquellos años donde Montecino emprendió su camino como artista, y que sin duda lo inician, así como lo posicionan como pintor y escritor. Nos referimos a la década del '40 y '50, dentro de la denominada *Generación del Cuarenta*.

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA DEL AUTOR

Sergio Montecino nace en Osorno el 17 de enero de 1916. Antes de dedicarse por completo a la pintura, dedica tres años al estudio de derecho en la Universidad de Chile. En 1938 ingresa a la Escuela de Bellas Artes de la misma universidad, donde fue alumno de importantes representantes de la pintura chilena, tales como Augusto Eguluz e Israel Roa. Más adelante comparte aula con Camilo Mori, siendo su ayudante en los talleres de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Estos tres personajes marcaron su enseñanza.

El pintor tuvo la oportunidad de perfeccionar sus estudios en el extranjero. En 1944, gracias a una beca ganada por sus logros artísticos, estudia en Brasil, viaje que le abre los horizontes hacia la pintura abstracta (aunque decida no tomar ese camino).

De vuelta en Chile, las exposiciones comienzan a ser parte de su quehacer artístico.

En 1948, exhibe por primera vez de manera individual (ya lo había hecho anteriormente de manera colectiva) en la *Sala del Pacífico*, lugar que en esos años se convierte en el mayor centro de irradiación cultural.³ Participa también en los Salones Oficiales de 1947, 1948 y 1949 (entre otros) del Museo de Arte Contemporáneo. De esta manera, Montecino, emprende un camino laborioso en lo artístico, que no decaerá con los años.

³ Ricardo, Bindis. *Pintura chilena 200 años*. Origo, Santiago, Chile, 2006. Pág. 270.

Ya a estas alturas, Sergio Montecino, recibe premios que irán posicionándolo en el acontecer artístico. En 1949 recibe el primer premio en el Salón Oficial del Museo de Arte Contemporáneo y en 1951 el premio de honor del mismo evento.

En 1956, obtiene una bolsa de estudios para estudiar en Italia. Este viaje le permite por primera vez ir a Europa. Dura casi dos años y se dedica a recorrer lo más posible. Ya bastante más maduro, en 1970, vuelve a viajar a Europa. Esta vez por un intercambio universitario entre la Universidad de Chile y la Universidad Karl Marx de Leipzig (Alemania).

Sergio Montecino, pertenece a la *Generación del Cuarenta*, nombre que supuestamente es puesto por Romera, o por lo menos así lo manifiesta él en *Historia de la Pintura Chilena*. Sin embargo, Ricardo Bindis, señala que fue el mismo Montecino quien bautiza con este nombre a los artistas de este período. De lo que estamos seguros, es que Montecino es uno de los principales representantes.

Esta generación de artistas, se compone principalmente de los discípulos y seguidores del Grupo Montparnasse. En la época, los agrupaban como un grupo de pintores más jóvenes y que se parecían por haber pasado por idénticas experiencias vitales y de formación⁴. Comparten así, en el Taller del Parque Forestal, toda una generación de músicos, poetas y artistas plásticos.

Pertenecen a esta generación, además del ya nombrado Sergio Montecino, Israel Roa, Carlos Pedraza, Albino Quevedo, Raúl Santelices, Fernando Morales, entre otros.

Entre las obras de Montecino, las cuales principalmente son óleos y acuarelas, se distingue un estilo característico, y que durante los años no ha sufrido modificaciones fundamentales (el mismo pintor lo reconoce así, señalando que su pintura se ha mantenido en el tiempo)⁵. Se lo asocia con el expresionismo, otros lo acercan más al *fauvismo* (destacando la diferencia existente con el movimiento primeramente señalado), sin embargo el mismo Sergio Montecino, señala en reiteradas ocasiones que su inspiración principal, así como la de todos o la gran mayoría de sus contemporáneos, es el postimpresionismo, sobretodo la pintura de Cézanne.

De todo lo anterior, lo indiscutible es que Montecino maneja como pocos la paleta cromática, el uso del color exaltado en sus obras es lo que todos destacan y que sin duda nadie se atrevería a rebatir.

⁴ Romera, Antonio. *Historia de la Pintura Chilena*. 1976. Pág. 155.

⁵ Montecino, Sergio. Generación tras generación [artículo], *El Mercurio*, Santiago, Chile, 18 de noviembre de 1989.

La crítica y el público en general, asocia su obra principalmente a la temática del paisaje, y por sobretodo al paisaje sureño. Sin embargo, podemos apreciar un número no despreciable de retratos y algunas menos naturalezas muertas. Respecto de este punto no ahondaremos más, ya que más adelante lo revisaremos en mayor profundidad.

A todo lo anterior, hay que agregar que nuestro artista, no incursionará solamente en la pintura, sino que también tendrá un importante participación en el discurso artístico de la época. Fue socio fundador de la revista *Pro Arte* en 1948, revista que se publicará por ocho años. Participarán en ella importantes personajes de la escena, en ese entonces, actual. Sergio Montecino publicará artículos, numerosas críticas de arte, cuentos e incluso viñetas (*dibujos*) para acompañar la obra literaria de escritores de la talla de Nicanor Parra, entre otros. Escribirá libros, algunos publicados, y otros que no tuvieron la oportunidad de salir a la luz pública (entre ellos una novela y una ópera). No se puede dejar de mencionar su labor en la enseñanza. En 1957 fue nombrado profesor de la Cátedra de Dibujo de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, cargo que ejerciera por más de treinta años, en los cuales formó a importantes artistas nacionales. Sergio Montecino nunca deja pintar, y en 1993 gana el Premio Nacional de Arte. Muere en 1997.

SERGIO MONTECINO ¿PINTOR DE PAISAJES?

No cabe duda al revisar su obra, que Sergio Montecino es un pintor de paisajes. Si contamos las obras a las cual, el pintor, le rinde honor a las praderas, ríos, montañas, playas, y por sobretodo al paisaje sureño (*de Chile*), sin duda que la mayoría caben dentro de este tópico. ¿Pero, y si contamos aquellas que no lo son?

“Nuestra teoría es que a partir del momento en que el artista hace su aparición en los documentos históricos, algunas nociones estereotipadas fueron relacionadas con su obra y su persona (prejuicios que no han perdido nunca por completo su significado y que siguen influyendo en nuestro juicio de lo que es el artista)”.⁶

⁶ Ernst Kris y Otto Kurz, *La Leyenda del Artista*. Madrid, Cátedra, 1976. Pág. 23.

Existe una literatura en torno a Sergio Montecino, libros que se refieren a su quehacer artístico y que son además, referentes de la historia del arte en Chile. Hay palabras que se repiten, algunos conceptos entorno a su estilo y juicios de dimensión poética referidos a su creación.

Sin ir más lejos, no podemos dejar de mencionar las ideas de Antonio Romera. Romera fue uno de los críticos más conocidos durante el mismo período en que Montecino desarrollaba su obra, y sin duda fue uno de los protagonistas del escenario teórico entre 1950 y 1973⁷. Romera señala, ya en 1951, que el paisaje, en la pintura chilena, sería una *constante*. Esta misma idea, sería repetida posteriormente por otros teóricos. Partimos entonces de la base, que en la literatura existente, y que abarca la obra de Montecino, comienza ya con una idea, de alguna manera preconcebida (por Romera)⁸, ya que siendo *La Historia de la Pintura Chilena*, el primer gran referente bibliográfico que abarcará la obra de Sergio Montecino, sin duda no pasará desapercibido entre lectores y teóricos.

Revisaremos, estas imágenes, las que están al alcance del público en general, las que le dan a los lectores e interesados algunas *nociones estereotipadas* de Sergio Montecino.

Hay ciertas afirmaciones que se repiten y que son innegables en la obra del autor. En primer lugar (y lo ordenamos así, porque creemos que este punto es irrefutable), el uso de color. Todas las referencias existentes, o al menos todas las que se han podido revisar, apelan a la exaltación del uso del color en la obra del pintor. Definitivamente es lo primero que nos llama la atención como espectadores de su obra. Son los colores que denotan una presencia absoluta, acompañados de un trazo protagónico en la pincelada.

En segundo lugar, la influencia del otro continente: *Europa*. Algunos directamente lo relacionan con el expresionismo, sin apellidos. Otros prefieren hacer la diferencia y anunciar la presencia *fauvista* (asegurando que “*la única*” influencia sería esta última). Consideramos que en el contexto de las *influencias* esta diferenciación y discusión no lleva a muchos puertos. Entendemos las diferencias de ambos movimientos. Sabemos asociar el origen del expresionismo al contexto alemán, así como sabemos asociar el origen del *fauvismo* al francés. Pero también podemos distinguir lugares comunes: la

⁷ Ivelic, Milan y Galaz, Gaspar. *Chile Arte Actual*. Valparaíso, Chile. Universitaria, 1988. Pág. 19

⁸ Al señalar la idea del “paisaje como una constante en la pintura chilena”, como una idea preconcebida para futuros lectores y críticos, no lo hacemos con ánimo de rebatir o criticar negativamente, sino simplemente dejar en manifiesto que hubo un gran postulado como referencia.

expresión (dejando el dramatismo “negativo” si se puede decir de alguna manera, del expresionismo alemán). La expresión sin duda marca ambas tendencias, así como el uso del color acompañado del trazo imponente en la pincelada. Todas, características compartidas en la obra de Montecino. Por esto no entraremos en esta discusión. Además, quisiéramos destacar que es el mismo pintor, quien señala (en más de una oportunidad) y publica en 1948, que es el impresionismo, el movimiento plástico que más influencia ha ejercido en Chile, y por ende en su obra. Muchos años después, en 1989, Montecino vuelve a señalar que fueron (y son) una generación muy cercana al postimpresionismo. Así sentirá su obra más cercana a la pintura francesa de Van Gogh a Cézanne.⁹

Ambos puntos mencionados, no serán los discutidos para efectos de este trabajo, ya que consideramos que en general hay concordancia entre críticos, artistas y quienes hayan escrito sobre la obra de Montecino y por su puesto el espectador. En este sentido la obra de este artista es muy particular y las ideas preconcebidas, en este caso, creemos son correctas.

Finalmente, y en tercer lugar, nos abocaremos a la temática. *El paisaje sureño*, o el paisaje en general, aquella idea que leemos y releemos en catálogos, libros y prácticamente todos los artículos escritos sobre el artista en cuestión.

Pareciera que en aquellos años, cuando Sergio Montecino era un artista joven, el paisaje sureño en la pintura, era una novedad. En 1948, cuando Sergio Montecino exhibía su primera muestra individual en la *Sala del Pacífico*, se dice sobre sus pinturas: “*Nadie en nuestro país, había intentado ese paisaje milenario que el Chile del sur ofrece*”.¹⁰ Un año después, Víctor Carvacho, el joven crítico, señala también, que uno de los aportes de Sergio Montecino al panorama de la pintura chilena moderna (de por sí variado), fueron justamente, “*(...) los cielos y las tierras de Osorno. Esta parcela poco explorada de nuestro territorio*”.¹¹

Así, en 1951, cuando se publica la primera edición de *La Historia de la Pintura Chilena*, la cual sabemos de antemano que postula como constante en la pintura chilena, al paisaje, pensaremos que la obra de Montecino sin duda será ligada a esta temática.

⁹ Montecino, Sergio en: Pintor de sensaciones: Sergio Montecino [artículo]. Entrevista realizada por M. Carolina Abell, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 3 de octubre de 1993.

¹⁰ Duodchitzky, Dinora. Sergio Montecino, pintor de Osorno [artículo], *Revista Pro Arte*, Santiago, Chile, 28 de julio de 1948.

¹¹ Carvacho, Víctor. Sergio Montecino: diálogo con la naturaleza [artículo], *Revista Pro Arte*, Santiago, Chile, 20 de enero de 1949.

Pero veamos que dice exactamente Romera. En esta primera edición, aún no encontramos la clasificación de *Generación del Cuarenta* (suponemos hasta el momento inexistente). Romera ubica entonces, la obra de Sergio Montecino, dentro de un grupo de jóvenes pintores, que en cierto modo siguen las corrientes disímiles del arte de aquellos días (entiéndase Grupo Montparnasse). “*Sergio Montecino, temperado expresionista en sus paisajes sureños y audaz en el colorido de sus retratos, llenos de vida interior*”.¹² La versión cambia al revisar la edición de 1976, donde Romera, ya introduce a la *Generación del Cuarenta*, cuyos integrantes dice ser los discípulos del Grupo Montparnasse. Sergio Montecino está incluido dentro de este grupo y su referencia es más extensa que en la edición previa, señalando su formación, sus estudios en el extranjero y sobre su obra: “*La frecuencia de temas inspirados en los paisajes sureños señalan un rasgo específico en las obras de los decenios de 1940 y 1950. No se podría negar la parte que tiene en esto el sentir íntimo del pintor y el reflejo de su conciencia sobre la simple materia real. (...) hay en obras una especie de glosa lírica, tonos altos, saturados, cálidos*”.¹³ Entre estas obras con una especie de glosa lírica destaca: *Flores* (1969), *Mujeres y Gallos*, *Autorretrato* (1948), *La Ola y Magnolia* (1945). Señala de ellas, que hay un predominio de la forma por sobre el contenido y que merecen incluirse en el estilo expresionista. Sin duda con el paso de los años, la obra de Montecino, así como la del resto de los integrantes de la *Generación del Cuarenta*, obtuvo más presencia y un lugar determinado en la historia de la pintura chilena, por lo que resulta evidente que el cambio de edición muestre una evolución sobre lo dicho en la primera versión. Sin embargo, podríamos inferir, que quizás en los primeros años de Montecino, su obra no estaba tan marcada por una sola temática, ya que el mismo Romera no destaca una por sobre la otra (paisaje y retrato). Sin embargo esta apreciación cambia al leer la edición más extendida. De hecho, es interesante destacar, que en esta segunda versión, no sólo pone en primerísimo lugar al paisaje sureño, sino que las obras destacadas posteriormente, en su gran mayoría no son paisajes, y lo que las caracteriza, según Romera, es la forma y no el contenido (*¿será entonces que los retratos carecen de contenido?*).

Cuando nos acercamos a la literatura en la década de los ochenta, encontramos grandes referencias al paisaje como eje central. Se habla de la *Generación del Cuarenta* como un grupo cuya necesidad expresiva surge de la contemplación de la

¹² Romera, Antonio. *Historia de la Pintura Chilena*. 1951. Pág. 194.

¹³ Romera, Antonio. *Historia de la Pintura Chilena*. 1976. Pág. 156.

naturaleza, destacando el cromatismo libre y el ritmo más agitado.¹⁴ Nuevamente el tópico del paisaje es el protagonista en la obra de Montecino. *“En sus paisajes aplica el color con pinceladas sueltas, bastante liberadas de condicionamientos formales, que le permiten establecer relaciones originales entre color y forma, y entre éstas y el espacio plástico. De esta manera, el mundo visible pierde su estructura natural y sólo subsiste un débil eslabón figurativo”*.¹⁵ Milan Ivelic y Gaspar Galaz, retoman la idea principal de Romera, destacando que pareciera que la pintura chilena pareciera no abandonar (la *Generación del Cuarenta* nunca la abandonó señalan) su principal tradición temática: el paisaje.

Isabel Cruz, por otra parte, en *Lo Mejor en la Historia de la Pintura y Escultura en Chile*, señala de la obra de Sergio Montecino *“La fuerza del paisaje sureño. Los cuadros de Montecino recogen la conmoción que el espectáculo natural produce en su ánimo. (...) Sus óleos explayan lomas, valles, lagos, cielos y mares, con una alegría directa. En sus cuadros de figuras se advierte también la simplificación y la insistencia en la rapidez”*.¹⁶

Podríamos seguir revisando apuntes y reseñas sobre el autor, y sin duda el paisaje será mencionado en todas ellas. La idea no es contradecir que Montecino fue pintor de paisajes, ya que eso sería insostenible, sino que dar luces de que no sólo existieron otras obras, sino que en algún momento tuvieron una relevancia no menor y que de alguna manera esto queda reducido, por el pasar de los años, al mundo íntimo del artista.

Intentaremos abocarnos a las décadas del '40 y '50, donde pareciera su producción fue más variada (y en forma equilibrada), además de sopesar el rol de crítico y escritor que tuvo el artista (no sólo en este período, pero que sin duda con la publicación de la revista *Pro Arte* se mantuvo más estable). Creemos que será difícil no mezclar períodos, ya que algunos hechos se entrelazan de manera natural, por lo que seguramente tendremos que referirnos también a otras décadas, no sólo a aquellas mencionadas como definitorias para nuestro fin.

¹⁴ Ivelic, Milan y Galaz, Gaspar. La pintura en Chile: desde la Colonia hasta 1981. Universitarias, Valparaíso, Chile. 1981. Pág. 233.

¹⁵ Ibid. Pág. 234.

¹⁶ Cruz, Isabel. *Lo mejor en la Historia de la Pintura y Escultura en Chile*. Editorial Antártica, Santiago, Chile, 1984. Pág. 403 – 405.

ENTRE RETRATOS Y PALABRAS

Ya hemos mencionado que existen referencias bibliográficas en torno al arte nacional. Algunos artistas han tenido el privilegio de contar con monografías que relatan más detalladamente sus biografías y el recorrido por sus obras. Pero la verdad, es que la mayoría de los artistas nacionales son sólo mencionados y no sabemos mucho más de su producción artística que lo que algunos teóricos, escritores o quien decida dedicarle unas palabras al arte nacional, nos han proporcionado.

Estas referencias nos dan una idea, algo por donde partir, sabemos lo que ya no tenemos que buscar (si es que hay algo que buscar). Y también, no en vano, la referencia, normalmente es la misma o por lo menos, persigue la misma idea, a veces con algunas variaciones. Estas variaciones son las que nos interesarán.

No sólo Isabel Cruz destaca *los cuadros de figuras* de Sergio Montecino (aunque evidentemente los ponga en un segundo plano). Ricardo Bindis, publica el año 2006, *La pintura chilena 200 años*, un gran compilado de autores y generaciones. Por lo mismo, nos sorprendemos al encontrar en una publicación tan reciente, señales de que la obra de Sergio Montecino no se limitó solamente a la producción de paisajes. Si bien, evidentemente los destaca, habla de la figura del artista, como el ejecutor de una tarea sin precedentes (destacando la labor de escritor y fundador de la revista *Pro Arte*), y nos deja una frase que será una de las directrices que tomaremos de la obra de Sergio Montecino. “*La síntesis formal y la ardiente tonalidad, las aprovecha para captar su suelo natal y sus seres queridos*”.¹⁷ Pareciera que el autor tuviera una relación más cercana con el artista, o por lo menos conoce el origen de la mayoría de sus retratos, al referirse de los retratados, como *seres queridos*.

Si hacemos una simple operación de sumar las obras de Montecino que se refieren al paisaje versus las que se refieren al retrato, sin duda, en número, ganarán aquellas que tratan los paisajes de Chile. Por lo demás hacer esta “simple operación” es una tarea no del todo sencilla, si consideramos la vasta producción del artista (se dice que son alrededor de 600 obras). Ahora, si hacemos esta misma operación reduciendo los años en cuestión, esta relación cambia de manera considerable.

Entre las décadas de 1940 y 1950, Sergio Montecino, comienza a hacerse un nombre dentro del círculo de artistas y el público en general en Chile. Es en esta primera década (1940) donde sus obras comienzan a ser exhibidas en distintas exposiciones,

¹⁷ Bindis, Ricardo. *Pintura chilena 200 años*. Origo, Santiago, Chile, 2006. Pág. 279.

tanto individuales, como colectivas, siendo su primera exhibición en el año 1941, junto a otros jóvenes pintores, entre ellos Raúl Santelices, Alfredo Aliaga y Fernando Morales Jordán. Todos ellos presentan en conjunto su primera muestra en la *Sala de Exposiciones de la Sociedad de Amigos del Arte*.¹⁸

Es en esta misma década, en 1948, ya habiendo expuesto en diversos lugares, y contando con cierto renombre, Sergio Montecino, también junto a otro grupo de personajes del mundo artístico, publican el primer número de la revista *Pro Arte*, un hecho que posteriormente se convertiría en algo, creemos, sin precedentes en la historia del arte de nuestro país.

En los Salones Oficiales del Museo de Arte Contemporáneo ocurridos entre 1947 y 1949, años donde la obra de Montecino estuvo presente, nos encontramos con una producción bastante equilibrada en torno a la temática que el artista perseguía y que seguramente también quería mostrar. Si tomamos esta referencia, no podríamos ser categóricos en definir las obras del artista (por lo menos en lo que se refiere a la temática). Es así como en 1947, Montecino expone: *Retrato de mi sobrino* y dos *Paisajes* (en el catálogo, titulados de la misma manera), luego en el Salón de 1948 expondrá *Autorretrato* (obra destacada por Romera), *Colinas de San Juan en la Costa* (paisaje sureño, Osorno) y *Retrato de Vivian* (hija mayor del pintor). Finalmente, en el Salón de 1949, los espectadores encontrarían *Valle del Rahue*, *Perfil* y *Retrato* (en este Salón obtiene el primer premio).

El mismo año (1949), el Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, exhibe una exposición llamada: *El retrato en las Plástica Chilena*. En el catálogo, se distingue al género del retrato, como aquel, que en los últimos tiempos ha tenido que superar el mayor número de crisis y sobre el cual se le han hecho los más oscuros presagios.¹⁹ Pese a estas declaraciones, se señala que el género del retrato se ve, en aquellos días, no solamente vivo como género plástico, sino que totalmente renovado e iniciando una nueva etapa del devenir artístico. En el año 1928, en París, se exhibe una exposición titulada *Retrato desde Ingres a Picasso*, la cual arroja el enriquecimiento del lenguaje plástico en la producción retratística, esto a pesar del inquieto período. Este hecho demuestra, de alguna manera, que las etapas fueron siendo superadas. La muestra, *El retrato en la Plástica Chilena*, es dividida en cinco episodios, primero con una obra con una intención representativa, como lo serían los retratos de José Gil de

¹⁸ Fernández, Antonio en Universidad de Concepción. *S. Montecino M.* [catálogo], Concepción, Chile, 2002.

¹⁹ Museo Nacional de Bellas Artes. Exposición del retrato en la plástica chilena [catálogo], 1949.

Castro; luego, un segundo período que incluye a Monvoisin y sus discípulos; un tercera clasificación que sería la generación formada por Pedro Lira; en cuarto lugar, la llamada generación *Centenario* y finalmente y la de nuestro interés la quinta y última generación, la de los jóvenes actuales de aquella época. Quienes muestran un número suficiente de obras para hacerse una idea de lo que estaba sucediendo con este género. Caracteres eclécticos y la búsqueda de una estética y técnica nueva. Así, en la sección de artistas actuales, exponen Fernando Álvarez de Sotomayor (*Retrato del pintor Alfredo Helsby*), Gracias Barrios (*Julieta y Retrato de Niño*), Pablo Burchard (*Retrato del Sr. O.C., Retrato de Margarita, Retrato Sra. Trever y Retrato Sra. Julia Aguayo*), Augusto Eguiluz (*Retrato y Autorretrato*) y Sergio Montecino, entre muchísimos otros. Sergio Montecino, se presenta en la muestra con *Retrato de mi sobrino y Retrato de Vivian*, ambas obras expuestas anteriormente en los Salones Oficiales de 1947 y 1948 respectivamente.

Según este hecho, Montecino, junto a varios otros artistas, sería uno de aquellos representantes que inicia y renueva una nueva etapa del género en el devenir artístico.

Todos estos antecedentes, de alguna manera justifican, que la reseña de Romera en su primera edición (la cual fue publicada en 1951) de *La Historia de la Pintura Chilena*, haya sido tan democrática en lo que se refiere a las temáticas que el pintor abarca. Recordemos que en esa oportunidad, el crítico señala que Sergio Montecino trabaja tanto el paisaje como el retrato, sin hacer mayor hincapié en ninguna de las dos observaciones.

Sin embargo, es en este mismo año, 1951, en que Sergio Montecino, participa en el Salón Oficial, obteniendo el premio de honor, pero este premio no queda exento de polémica. Si bien la obra que obtiene el reconocimiento es un *paisaje*, también fue exhibida una obra que retrata a su familia, y según Enrique Bello,²⁰ esta obra era superior. El mismo año, el artista recibe el primer premio al paisaje en Chile, otorgado por primera vez por el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura. En un año, dos reconocimientos a su obra, pero ambos reconociendo su labor como paisajista.

En 1953, vuelve a exponer en la *Sala del Pacífico*, según Luis Oyarzún, es la más importante de las exhibiciones realizadas por el artista, así como una de las muestras más notables del año (el año anterior había expuesto en la *Sala Pro Arte* un conjunto de obras, bajo el nombre *Figuras y Paisajes*). En esta oportunidad, Montecino, ofrece principalmente paisajes, género que según el autor del artículo, domina mejor que el de

²⁰ Enrique Bello. Sergio Montecino, el Salón, los Conceptos [artículo], *Revista Pro Arte*, 1951.

la figura humana (sin negar los méritos que solían tener sus composiciones dedicadas a este tema).²¹

En 1955, la revista *Zig Zag*, publica en su columna *La exposición de la semana*, un artículo referido a la exposición de Sergio Montecino en la Universidad de Chile, señalando que la obra de Montecino, siempre se ha distinguido por sus retratos de niños, entre ellos destacan *Vivian* y *Dos Hermanos*, según el artículo, queda en evidencia la capacidad de Montecino para hacer retratos, mientras que sobre los paisajes se dice “*hay paisajes más o menos agradables*”.²²

Al revisar la producción artística del pintor, encontramos que fue efectivamente en estos años, donde más retratos realizó. La mayoría de ellos, como tan bien señala Ricardo Bindis, retratan a sus seres queridos. Al mismo tiempo, las reseñas y críticas publicadas acerca de sus exhibiciones muestran opiniones que difieren en cuanto al género que el artista maneja mejor, así como, qué sería realmente lo que caracteriza a Montecino como pintor.

No es coincidencia, que en estos años Montecino era un joven padre de familia, casado con Eliana Banderet, se encuentran criando a sus pequeñas hijas, *Vivian* (retrato expuesto en más de una ocasión) y *Cecilia*. Los retratos se irían reproduciendo con la llegada de su tercera hija, *Paulette*, y así a lo largo de su carrera artística, alcanzando a retratar en la década de los ochenta y noventa (donde la producción de retratos pareciera decaer) a los nietos mayores, *Pilar* (1985), *Diego* (1991) y *Camila* (1991). Todo esto, acompañado de los retratos de algunos sobrinos y conocidos muy cercanos a la familia y por supuesto entre decenas de paisajes.

Paralelamente a este inicio tan lucrativo (al menos en el quehacer artístico) en la pintura, Montecino, se encuentra iniciando junto a Enrique Bello y otros personajes, uno de los proyectos que lo posicionarían en el ámbito de la crítica. La creación de la *Revista Pro Arte*. “*Duró casi 8 años, publicación que no contaba con presupuesto fijo alguno, sólo con el entusiasmo del grupo primitivo que en el andar del tiempo fue en aumento. Recuerdo nuestra primera reunión en Augustinas 620; Santiago del Campo se encargaría de la página literaria y de teatro; Orrego Salas y Daniel Quiroga de la música; Eliana Banderet corretearía en el comercio la contratación de avisos, y yo me encargaría de la página de artes plásticas. Su primer número fue el 15 de julio de 1948*”.

²¹ Oyarzún, Luis. Exposición de Sergio Montecino [artículo], *La Nación*, Santiago, Chile, 3 de septiembre de 1953, p. 4.

²² Randall, Pierre. Sergio Montecino en la Universidad de Chile, *Revista Zig Zag*, Santiago, Chile, 17 de septiembre de 1955.

Enrique Bello era el director y escribió en una oportunidad: “no sé realmente expresar con mínima felicidad la que realmente fue ese asunto que nos hizo llamarnos entre nosotros “los proartistas”, pequeña familia a la que le era permitido soñar, pero no tener sueño”.²³

Seis meses después de su primera publicación, el 20 de enero de 1949, Víctor Carvacho publica un artículo, titulado, *Sergio Montecino: diálogo con la naturaleza*, en este artículo además de señalar que uno de los aportes de la pintura de Montecino, es justamente el paisaje del sur y la traducción única que ha logrado hacer el artista de la naturaleza en esos lugares, repasa en sus composiciones o retratos. Destaca de ellos, que mantiene el colorido de sus paisajes (o podría ser al revés), pero señala también la variación de su concepción espacial. El pintor, señala Carvacho, reduce sus profundidades, y apunta como un problema, la composición no del todo lograda. Sin embargo, enfáticamente, Carvacho afirma que Montecino camina hacia buen puerto respecto de este género. “Todos recordaremos su envío al último Salón Oficial en el que mostró la movilidad de su espíritu en una etapa que es la condensación de posiciones anteriores.”²⁴ Destaca una nueva actitud mental en su *Autorretrato y Retrato de Vivian*, donde según Carvacho, se asoma de sobremana el logro de un sello propio. Al terminar el artículo, el autor se pregunta: *¿Hacia dónde caminará este pintor de buena savia y mejores esperanzas?* (Refiriéndose al retrato o al paisaje).

Es interesante revisar como en aquellos entonces, Montecino podría haber sido fácilmente catalogado como un pintor de retratos y paisajes y no al revés, o quizás como un pintor de retratos y no solamente de paisajes, como lo hacen algunos autores. Creemos sin embargo, que el camino elegido es evidente, si nos basamos en un tema cuantitativo. Pero si ahondamos en el contenido de la obra, se nos hace menos obvio. Es cierto que Romera señala que en algunas obra de Montecino, las cuales no son paisajes, hay un predominio de la forma por sobre el contenido. Sin embargo, no creemos que sea así. Entre el Montecino paisajista y el Montecino retratista existe un vínculo evidente (además de la parte técnica claro está) y es justamente, el contenido de su obra. Hemos visto ya, que su inspiración, más allá de la naturaleza y el paisaje en sí mismo, fue el paisaje sureño, y no por coincidencia, Osorno es su ciudad natal. Por otra parte, sus retratos (al menos la gran mayoría) están inspirados en sus seres queridos, familiares o amigos muy cercanos, pocas veces veremos un retrato de

²³ S. Montecino, Enrique Bello y Pro Arte, *Las Últimas Noticias*, 8 de junio de 1974.

²⁴ Carvacho, Víctor. *Op. Cit.*

Montecino, el cual se refiera a una persona desconocida, que no tenga algún vínculo emocional con el artista (*de hecho creemos que no los hay*).

Víctor Carvacho, en su artículo, deja en evidencia, que al menos para la *Generación del Cuarenta*, Sergio Montecino es un pintor de Retratos y Paisajes. La constante del paisaje en la pintura chilena lo más probable es que exista, y lo más probable es que no se extinga nunca. La naturaleza y su paisaje siempre llamarán a ser *retratados*. Pensamos es algo intrínseco del ser humano, el querer reflejar ese paisaje que lo sorprende. Pero, ¿no cumple el retrato el mismo rol? Los seres queridos (como es este caso), naturalmente llamarán a ser retratados, de alguna manera estamos construyendo una identidad común con aquello que queremos. Recordemos las palabras del artista “*Soy un pintor de emociones. Cuando siento el impulso de pintar, pinto.*”²⁵

Hemos introducido el retrato a la obra de Montecino, desde su obra misma, y desde la palabra de sus pares. Pero, como ya señalamos anteriormente, Montecino, también tenía el don de la palabra, la cual ocupó y quedó registrada como documento de una época, de la *Generación del Cuarenta*.

Es en la revista *Pro Arte* y Catálogos (entre otros medios), donde reiteradamente encontramos artículos del artista.

La Revista *Pro Arte*, de la cual Sergio Montecino fue fundador (entre otros) tuvo su primer número el 15 de julio de 1948 y tuvo un número semanal durante casi ocho años. No sólo abarcó la plástica, sino que habló de música, teatro, literatura, cine y arquitectura, entre otros.

Semanalmente, se publicaba un número con una portada que hacía referencia a los hechos relevantes ocurridos en la época en el ámbito cultura. Tales como la visita de ciertas exposiciones, reiterados números haciendo referencia a los alumnos de la Universidad de Chile exigiendo un teatro, protestas por parte de los mismos artistas por algún premio no otorgado en el Salón Oficial, visitas más que relevantes para nuestro quehacer artístico y cultural, entre ellos, Le Corbusier por ejemplo, y así podríamos seguir enumerando acontecimientos y hechos que se fueron sucediendo y que además, la revista les dio una plataforma para su salida al público, que seguramente en más de una ocasión ayudó a concretar soluciones en aquellos casos que aplicara. Además, una página estable dedicada a cada una de estas disciplinas: Plástica, Música, Literatura, Teatro y Cine.

²⁵ Montecino, Sergio en: Pintor de sensaciones: Sergio Montecino. Entrevista realizada por M. Carolina Abell, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 3 de octubre de 1993.

La impresión la pagaron los mismos lectores quienes de un comienzo la compraron, así como algunos que publicaron avisos románticamente.²⁶ La revista llegó a venderse en Buenos Aires, Montevideo, Caracas, Lima, Guatemala, Ciudad de México e incluso se podía encontrar en algunas librerías de Madrid.

En ella escribieron las personalidades del momento, la crítica de los salones a cargo del mismo Sergio Montecino, análisis de las tendencias modernas por Camilo Mori, Carvacho, Israel Roa, Eguiluz, y muchísimos otros.

Sin duda la creación de *Pro Arte* pone en manifiesto el espíritu de la época, sobretodo si consideramos, que durante los ocho años, artistas, escritores, críticos y todo quien escribió en la revista, lo hizo literalmente *por amor al arte*.

Es así, como entre los años 1948 y 1956, Sergio Montecino, escribe decenas de críticas, las cuales posteriormente, junto a otros pensamientos, anécdotas guardadas e ideas, se resumen en dos libros publicados y otros que no tuvieron la misma suerte o que bien el autor no se animó a publicar. *Pintores y Escultores de Chile* (1970) y *Entre Músicos y Pintores* (1985) fueron las publicaciones en las que Montecino revive anécdotas, experiencias de artistas y experiencias de vida. El mismo Enrique Bello, señala sobre *Pintores y Escultores de Chile* que denota un profundo calor humano en su contenido.²⁷ *Entre Músicos y Pintores*, es una amena recopilación de anécdotas y muy bien dice José María Palacios, que de alguna manera clarifica la idea del ser humano que es también el artista.²⁸

Pareciera que la obra de Montecino, tanto su pintura como sus escritos tienen todos el mismo origen y que se resume en el ser un artista de emociones. Montecino perfecciona un arte muy personal que de alguna manera refleja el mundo interior del pintor – escritor. Así donde mejor pudimos observarlo como artista, fue en sus modelos más amados. El paisaje del sur, donde el pintor nace y vuelve durante toda su vida, en su familia y en sus anécdotas de vida, las cuales va recogiendo y almacenando, hasta poder concretarlas y así poder brindárselas también al lector – espectador.

²⁶ Bello, Enrique en prólogo: *Pro Arte Índices*. Santiago, Chile, Ediciones Biblioteca Nacional, 1970.

²⁷ Bello, Enrique. Sergio Montecino, cronista de los Pintores y Escultores de Chile [artículo], *El Correo de Valdivia*, Valdivia, Chile, 15 de noviembre de 1972. Pág. 3.

²⁸ Palacios, José María. Nuestros Artistas: Entre Músicos y Pintores [artículo], *El Mercurio*, Santiago, Chile, 13 de noviembre de 1985. Pág. 4.

CONCLUSIONES

*“En la evolución de las artes se comprueba que el artista en mayor o menor medida usa su entendimiento en la aplicación de una concepción para una determinada particularidad (pintura, escultura, poesía, arquitectura, etc.) y está dotado, además, de facultades para experimentar estímulos provenientes de otras artes y que le permiten reaccionar favorablemente frente a mensajes estéticos diversos y a expresarse mediante otras técnicas y especialidades”.*²⁹

Este fragmento expresa el desarrollo artístico de la carrera de Sergio Montecino. En más de una ocasión, Montecino escribe, sobre las relaciones y entrecruzamientos existentes en las artes. Así, destaca siempre la labor de un músico como artista y viceversa, o al artista - poeta, el poeta retratado, y así sucesivamente. Para Montecino, estas relaciones son naturales del artista, siendo él mismo un ejemplo de aquello.

Sergio Montecino, no sólo fue pintor, sino que además dedicó su vida a la literatura, escribiendo constantemente artículos, ensayos, críticas e incluso libros. Al mismo tiempo, nunca dejó de pintar.

Estas relaciones entre las artes, no sólo se dan entre disciplinas, sino que también dentro de una misma, es por eso que nos rehusamos a clasificar la labor de este artistas sólo como paisajista. Al leer algunos de sus ensayos, tales como *Música y Pintura* (1982) o *Pintura y Poesía* (1984), encontramos que intentar de clasificar su obra solamente a un tipo de estilo, sería ir en contra de su propia naturaleza.

De alguna manera, Montecino rescata, esa idea renacentista del artista integral.

Al revisar su obra, nos damos cuenta que no existe disociación alguna entre su personalidad, vida y obra. Tampoco existe entre su obra misma.

Los paisajes de Montecino, son un fragmento de un total mucho mayor.

Retomando la idea inicial, creemos que el pasar de los años y las ideas establecidas en los primeros textos, generan que la obra de un artista determinado se limite sólo a un espectro de todo lo que realmente hizo a lo largo de una carrera. De alguna manera es un proceso natural, la cantidad siempre generará una sensación de relevancia, versus lo menos voluminoso o menos visible, pero no necesariamente menos importante.

²⁹ Montecino, Sergio. Música y Pintura [artículo], *Revista Atenea* (Separata del Número 446), Concepción, Chile, Segundo Semestre de 1982. Pág. 185.

Sin duda, hay episodios en la vida que generan que una artista se involucre más con ciertas temáticas, en este caso es claro el ejemplo. Es así como la mayor producción de retratos de este pintor se relaciona directamente con la niñez de sus hijas.

Lo interesante, es que en el arte nacional, está todo por descubrir. Seguro que hay muchos otros pintores que fueron músicos o también escritores.

Hoy, con la distancia, queremos destacar la integridad de un artista de aquellos que están en todas partes y no sólo conocer al *pintor del paisaje chileno*.



"Mi Familia", Sergio Montecino



"Vivian", Sergio Montecino

BIBLIOGRAFÍA

- Museo Nacional de Bellas Artes. *Sergio Montecino. Exposición antológica de Sergio Montecino*. Julio – Agosto 2001.
- Ivelic, Milan y Galaz, Gaspar. *Chile Arte Actual*. Valparaíso, Chile. Universitaria, 1988.
- Ivelic, Milan y Galaz, Gaspar. *La Pintura en Chile: desde la Colonia hasta 1981*. Valparaíso, Chile. Universitaria, 1981.
- Romera, Antonio. *Historia de la Pintura Chilena*. Santiago, Chile. Editorial del Pacífico, 1951.
- Romera, Antonio. *Historia de la Pintura Chilena*. Santiago, Chile. Editorial del Pacífico, 1976.
- Romera, Antonio. *Asedio de la Pintura Chilena*. Santiago, Chile. Editorial Nascimento, 1969.
- Cruz, Isabel. *Lo mejor en la Historia de la Pintura y Escultura en Chile*. Editorial Antártica, Santiago, Chile, 1984.
- Montecino, Sergio. *Entre Músicos y Pintores*. Santiago, Chile. Amadeus, 1985.
- Cofré, Miguel. *Pro Arte Índices*. Santiago, Chile, Ediciones Biblioteca Nacional, 1970.

ARTÍCULOS EN REVISTAS

- Duodchitzky, Dinora. Sergio Montecino, pintor de Osorno [artículo], *Revista Pro Arte*, Santiago, Chile, 28 de julio de 1948.
- Carvacho, Víctor. Sergio Montecino: diálogo con la naturaleza [artículo], *Revista Pro Arte*, Santiago, Chile, 20 de enero de 1949.
- Enrique Bello. Sergio Montecino, el Salón, los Conceptos [artículo], *Revista Pro Arte*, 1951.
- Randall, Pierre. Sergio Montecino en la Universidad de Chile, *Revista Zig Zag*, Santiago, Chile, 17 de septiembre de 1955.
- Montecino, Sergio. Música y pintura [artículo], *Revista Atenea*, Concepción, Chile, segundo semestre de 1982.
- Montecino, Sergio. Pintura y Poesía (Neruda y los Pintores) [artículo], *Revista Atenea*, Concepción, Chile, segundo semestre de 1984.

ARTÍCULOS DE PRENSA

- Oyarzún, Luis. Exposición de Sergio Montecino [artículo], *La Nación*, Santiago, Chile, 3 de septiembre de 1953, p. 4.
- Montecino, Sergio. Generación tras generación [artículo], *El Mercurio*, Santiago, Chile, 18 de noviembre de 1989.
- Montecino, Sergio. Premio Nacional de Artes Plásticas: 1993 [artículo], *El Mercurio*, Santiago, Chile, 24 de septiembre de 1993.
- M. Carolina Abell. Pintor de sensaciones: Sergio Montecino [entrevista], *El Mercurio*, Santiago, Chile, 3 de octubre de 1993.

CATÁLOGOS DE EXPOSICIONES

- Exposición Nacional Artística. LIX Salón Oficial 1947: Museo de Arte Contemporáneo [catálogo], 1947.
- Exposición Nacional Artística. LX Salón Oficial 1948: Museo de Arte Contemporáneo [catálogo], 1948.
- Exposición Nacional Artística. LXI Salón Oficial 1949: Museo de Arte Contemporáneo [catálogo], 1949.
- Museo Nacional de Bellas Artes. Exposición del Retrato en la Plástica Chilena [catálogo], 1949.
- Museo Nacional de Bellas Artes. Sergio Montecino, 45 Años de Pintura [catálogo], 1984.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- <http://www.sergiomontecino.cl>
- Zamorano, Pedro, Cortés Claudio y Muñoz, Patricio. *Pintura chilena 1920-1960: algunas categorías y periodizaciones* [en línea]: documento electrónico de Internet. 2006. [Fecha de Consulta: 20 de diciembre de 2010]. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762006000100013

